

El feliz Nietzsche.

Un recuerdo en el 25¹ aniversario del fallecimiento del filósofo.

Por

Elisabeth Förster-Nietzsche².

Cuando se es mayor y se vuelve la mirada a los largos años de experiencias³, en ocasiones uno se sorprende de qué manera tan errónea y cambiante se han aplicado las palabras feliz e infeliz a las distintas personalidades. P. ej., en mi época de juventud se decía: «el feliz Goethe» y se señalaba con ello siempre lo feliz que había sido su vida. Mas poco a poco aparecen tantas confesiones del propio Goethe procedentes de su legado póstumo que se ve claramente que el mismo Goethe jamás habría aplicado el epíteto feliz a toda su vida, sino que, como él mismo dice, sólo a algunos días y horas.

De esta forma, también leo en ocasiones la expresión «el infeliz Nietzsche»⁴. Y ahí mi sentido de la verdad se opone a ella, a pesar de la estremecedora y demasiado temprana conclusión de su creación intelectual. Mi hermano jamás calificó su vida de infeliz, aun cuando tuvo que superar momentos difíciles de sufrimiento y depresiones de tipo anímico y corporal y aun cuando más tarde sufrió por su aislamiento (*Vereinsamung*) (que no por la soledad [*Einsamkeit*], pues a ésta la amaba tiernamente). Él siempre resaltó, incluso poco antes de su enfermedad en *Ecce homo*: «La vida se me ha hecho ligera, más ligera que nunca cuando exigía de mí lo más pesado»⁵. Como yo no puedo tomar el estado de ánimo altamente exaltado del *Ecce homo* como un juicio total sobre toda su vida y, además, se sabe muy bien que alguien como Nietzsche, que siente tan fuertemente la

¹ Como el lector habrá podido advertir, hay un error de datación en el subtítulo, que debería rezar: «Un recuerdo en el 20 aniversario del fallecimiento del filósofo». Friedrich Nietzsche murió el 25 de agosto de 1900 en Weimar. De aquí en adelante, todas las notas son del traductor.

² El texto se toma de la siguiente publicación: «Der glückliche Nietzsche. Eine Erinnerung zum 25. Todestage des Philosophen. Von Elisabeth Förster-Nietzsche», *Vossische Zeitung. Berlinische Zeitung von Staats- und gelehrten Sachen*, núm. 408, edición vespertina (miércoles, 18 de agosto de 1920), págs. 2-3.

³ Cuando Elisabeth Förster-Nietzsche redacta este artículo contaba con unos recién cumplidos 74 años.

⁴ Elisabeth ya había combatido esta desafortunada expresión en el volumen último de su extensa biografía: *Das Leben Friedrich Nietzsches*. Zweiter Band, zweite Abteilung. Druck und Verlag von C. G. Naumann, Leipzig, 1904, págs. 835-842. Entre los que denominaron así a Nietzsche en aquellos años se pueden mencionar a Albert Maria Weiß: *Lebensweisheit in der Tasche*. Herder'sche Verlagshandlung, Freiburg im Breisgau, 1897, pág. 174, Friedrich Paulsen: *Kant, der Philosoph des Protestantismus*, Reuther & Reichard, Berlín, 1899, pág. 31, así como el escrito compartido entre Houston Stewart Chamberlain y Friedrich Poske: *Heinrich von Stein und seine Weltanschauung*, Georg Müller, Múnich, Leipzig, 1905, pág. 1. Como se puede fácilmente constatar, este calificativo no proviene de estudiosos serios de la obra de Nietzsche, sino que era el argumento *ad hominem* utilizado por parte de los defensores de Wagner y del protestantismo en Alemania para desprestigiar al filósofo.

⁵ *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», §10.

felicidad de la inmensa elevación del espíritu, también tiene la capacidad del sufrimiento más profundo, tengo que rechazar totalmente en su sentido la palabra «infeliz» como un juicio total sobre su vida, pues hay muchísimas pruebas de que un fuerte sentimiento de felicidad triunfó sobre todo lo pesado y de que pudo, así, ser feliz.

En primer lugar, estaban las pequeñas alegrías cotidianas: cuando él salía temprano de casa y le saludaba un día de alta montaña celestial, ya fuera el precioso paisaje de la Engadina o de Génova y de Niza con su iluminación especialmente maravillosa, una ladera ligeramente inclinada cubierta de rosas alpinas florecientes, el correteo de una lagartija, el vuelo de un pájaro, una mariposa bellamente dibujada sobre una deliciosa flor, un encantador antiguo poema francés, una melancólica canción de góndola en la nocturna Venecia – éstas y otras pequeñas vivencias deleitaban su sentido artístico.

Qué gran alegría era para él la felicidad de la amistad y el intercambio de ideas con los queridos amigos. Y todos ellos han dado testimonio de que la convivencia con Nietzsche había sido lo más bello y lo mejor de sus vidas. Incluso Richard Wagner me dijo más tarde –tras la ruptura de la amistad– que el tiempo que pasó con mi hermano en Tribschen había sido la vivencia más feliz de su vida⁶. También Erwin Rohde hablaba en épocas posteriores, a pesar de que en la vejez se había vuelto un poco cascarrabias, con emoción de su convivencia con Nietzsche y un brillo de juventud volvía a resplandecer en sus ojos: «Nietzsche fue un hombre maravillosamente feliz, una nueva revelación de la naturaleza humana»⁷. Quien ha escuchado alguna vez a Peter Gast describir la felicidad de vivir en la cercanía de Nietzsche no lo olvidará jamás y Heinrich von Stein sólo encontraba palabras de entusiasmo para definir los pocos días que pasó junto con mi hermano en la Engadina⁸. Si Nietzsche desprendía en torno suyo tanta felicidad cada vez que convivía

⁶ Aquí Elisabeth pone en boca de Wagner lo que Nietzsche había afirmado en *Ecce homo*, «¿Por qué soy tan inteligente», §5 sobre su relación con el maestro de Bayreuth.

⁷ Las palabras exactas de Erwin Rohde, en carta del 27 de octubre de 1900 a Franz Overbeck, eran de hecho las siguientes: «De viaje a Berlín pasé por Naumburg que, con sus torres y casas de campo, me atraía como un viejo recuerdo inolvidable de juventud: de esto hace ya 23 años; ¡qué maravilloso hombre y qué nueva revelación de la naturaleza humana era para mí entonces el pobre N[ietzsche]! No quise bajarme allí, tengo miedo de su aspecto actual, si lo hubiera visto; no me desharía de la imagen durante toda la vida; ¡y de qué le serviría! ¿Tiene usted noticias recientes de Naumburg? Seguramente seguirá prolongándose tan tristemente». Véase Franz Overbeck, Erwin Rohde. *Briefwechsel*. Herausgegeben und kommentiert von Andreas Patzer. Mit einer Einführung von Uvo Hölscher. Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 1990, carta 88, pág. 144.

⁸ El encuentro entre Heinrich von Stein y Nietzsche tuvo lugar en Sils-Maria durante los días 26 al 28 de agosto de 1884. Esta visita la menciona Nietzsche en su *Ecce homo* («Por qué soy yo tan sabio», §4). Heinrich von Stein vuelve a aparecer citado en la autobiografía de Nietzsche a propósito de la dificultad de comprensión de su *Así habló Zaratustra* en «Por qué escribo libros tan buenos» §1.

con sus amigos, todo el mundo estará de acuerdo conmigo en que él debía haber llevado en sí mismo mucho de esta felicidad.

Pero esta felicidad de la amistad no era su felicidad suprema. «¿Aspiro yo, pues, a la felicidad? Yo aspiro a mi obra»⁹. Esto era lo que hacía más profundamente feliz a Nietzsche: su obra – y que viviera siempre en un mundo de cosas elevadas y delicadas y que la felicidad del crear viniera hacia él de manera inesperada e involuntaria. «Crear – ésta es la gran redención del sufrimiento y de la vida que se vuelve ligera»¹⁰. De esta suprema felicidad de la concepción de nuevas ideas que construyen el mundo y de la profunda satisfacción de la obra completada escribió sólo a pocos, porque sabía bien que muchos amigos, p. ej. el pobre Overbeck, quien se torturaba con sus propios trabajos inacabados, no entendería este flotar en la suprema felicidad del crear. Por eso tienen las cartas de Nietzsche a Overbeck algo tan forzado, dicen poco o nada de lo supremo y de lo mejor, de lo que él realmente había sentido y vivido en su interior. Sólo Peter Gast y yo, quienes con devoción participamos en las vivencias interiores y exteriores de Nietzsche, pudimos vivenciar (*miterleben*) sus sentimientos más felices. Escúchese cómo le habla a Peter Gast en un verdadero frenesí de suprema felicidad creativa de lágrimas y júbilos durante sus caminatas por la Engadina¹¹. Y escúchese lo que a mí me escribe: «Aquí en Génova estoy orgulloso y feliz, ¡cómo el príncipe Doria! – ¿o Colón? Camino como en la Engadina con un júbilo de felicidad sobre las alturas y con una mirada al futuro como nadie se ha atrevido antes de mí»¹². Esta mirada al futuro era el pensamiento del eterno retorno, que todo vuelve y que reviviremos toda nuestra vida hasta el más mínimo detalle.

⁹ Cita extraída de *Así habló Zaratustra*, IV, «El signo».

¹⁰ Véase *Así habló Zaratustra*, II, «En las islas afortunadas».

¹¹ Carta de Nietzsche a Peter Gast del 14 de agosto de 1881. Las palabras del filósofo eran, en concreto, las siguientes: «La intensidad de mi sentimiento me hace estremecer y reír – ya ha habido un par de veces que no he podido salir de la habitación por la ridícula razón de que mis ojos estaban irritados – ¿por qué? El día anterior lloré demasiado durante mis caminatas, mas no lágrimas sentimentales, sino lágrimas de júbilo; cantaba y decía tonterías, lleno de una nueva visión que tengo por delante de todos los demás». KGB III/1, núm. 136, pág. 112.

¹² Se trata de una carta de Nietzsche a Elisabeth desde Génova fechada el 29 de noviembre de 1881 y que fue publicada por vez primera en el segundo tomo del volumen quinto de la edición que la propia hermana hizo del epistolario de Nietzsche (*Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe*. Des Fünften Bandes. Zweiter Theil. Friedrich Nietzsches Briefe an Mutter and Schwester. Herausgegeben von Elisabeth Förster-Nietzsche. Insel Verlag, Leipzig, 1909, núm. 321, págs. 467-470). Esta carta tiene la peculiaridad de que, a falta del original, se conserva únicamente en copia manuscrita realizada por Elisabeth, lo que condujo a Karl Schlechta a calificarla de «falsificación» (Karl Schlechta: «Philologischer Nachbericht» en Friedrich Nietzsche: *Werke in drei Bänden*. Hg. von Karl Schlechta, Carl Hanser Verlag, Múnich, 1960, volumen 3, págs. 1410-1417). Siguiendo este criterio, no se publicó en la edición crítica que del epistolario de Nietzsche realizaron Giorgio Colli y Mazzino Montinari. No obstante, la carta vio la luz con posterioridad en el *Nachbericht zur dritten Abteilung. Briefe von und an Friedrich Nietzsche 1880-1884 (KGB III 7/1)*, con el número 23, páginas 859-862.

No quiero hablar aquí de la justificación o del valor de este pensamiento, sino que pregunto solamente: ¿hubiera concebido jamás un hombre este pensamiento y lo predicaría con entusiasmo como su doctrina, si no hubiera sentido su propia vida en su totalidad como algo profundamente feliz? En cualquier caso, esta cuestión es un problema que desearía que fuera respondida por otras personas y que probablemente responderán de forma muy diferente. Yo pienso aquí en Goethe, quien hace que su Fausto firme un pacto con el diablo:

Si yo dijera en algún instante:
¡Detente! ¡Tú eres tan preciosa!
Entonces me puedes atar con cadenas,
¡Entonces quisiera perecer!¹³

¡Qué sorprendentemente poco se valora aquí la vida con sus increíbles vivencias e indescriptibles bellezas!

Compárese con Nietzsche, cómo describe en el Zarathustra aquel maravilloso encuentro vespertino con el hombre superior, cómo Zarathustra lleva de la mano al hombre más feo: «y le muestra su mundo nocturno y la gran luna redonda y las plateadas cascadas que había junto a su cueva»¹⁴. Ahí están ahora todos unos al lado del otro, estos hombres superiores, en la fresca y pensativa noche: «todos ellos gente mayor, mas con un corazón valiente y consolado y admirados en su interior de sentirse tan bien en la tierra». Entonces acaece algo sorprendente: el pobre hombre feo, la imagen del desdichado, que sólo se puede expresar con gorgoteo y resoplo, empieza a hablar: «Entonces saltó de su boca, una pregunta, redonda y pura, una pregunta buena, profunda, clara que conmovió el corazón en el cuerpo de todos los que le escuchaban.

“Amigos míos todos, habló el hombre más feo, ¿qué os parece? Por este día – yo estoy por vez primera contento de haber vivido toda la vida.

Y que yo pueda dar testimonio de tantas cosas no es todavía suficiente para mí. Merece la pena vivir en la tierra: un día, una fiesta con Zarathustra me ha enseñado a amar la tierra.

¹³ Johann Wolfgang von Goethe: *Fausto*, I, «Studierzimmer», versos 1699-1702. Nietzsche había realizado una citación indirecta de estos versos en una carta a Richard Wagner del 21 de mayo de 1870, recogida ahora en la edición crítica de su correspondencia llevada a cabo por Colli y Montinari, II.1 (Cartas de Nietzsche: 1869-1872), Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 1977, núm. 79, pág. 123.

¹⁴ *Así habló Zarathustra*, IV, «La canción del noctámbulo», §1.

¿Era *esto* – la vida? quiero decirle yo a la muerte, ¡pues bien! ¡Otra vez!”»¹⁵

Así que vuelvo la mirada: Goethe hace que su Fausto caiga en las manos del diablo por un instante de sentimiento de suprema belleza de la vida y Nietzsche hace que su Zarathustra enseñe que incluso una vida miserable y desdichada merece la pena repetirla eternamente por un día de suprema felicidad. ¿Quién sabía, pues, más sobre la felicidad y sobre el valor de la vida? ¿Goethe o Nietzsche?

Traducción de Jordi Morillas.

¹⁵ *Ibid.* En su citación de este fragmento del *Zarathustra*, Elisabeth no siempre respeta los subrayados de Nietzsche.